

# DISCURSO

pronunciado por el senador **Mariano Baptista**

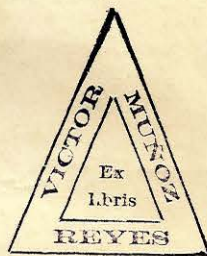
CONTRA LA MOCION DE RETIRO A SU INFORME

SOBRE EL

CONFLICTO INTERNACIONAL CON CHILE



LA PAZ



IMP. DE "LA LIBERTAD"

52—Calle Loayza—52

1883

1924

# CAMARAS REUNIDAS

---

SESION DEL 10 DE OCTUBRE

---

## ESTRACTO

Del discurso pronunciado por el senador M. Baptista.

---

“Entre los puntos que he consignado para fijar mi pensamiento en las delicadas cuestiones que voy á tocar, no habia contado con la hostilidad de los grupos que asisten á la barra y me aflije la que muestra el grupo peruano.—Le he de recordar que allá en los tiempos apartados de la Grecia se destaca una figura, emblema del huésped en el vívac del aliado, Temístocles, cuya palabra es leccion á la impaciencia: “dá pero escucha.” Parecen cambiados los papeles. Ahora es el noble Temístocles quien no quiere escuchar, y á él le digo yó: “no nos hieras; escúchanos ántes; escúchanos, porque no nos conoces.”

“Como acabo de faltar á mi costumbre de no dirigirme al público que me rodea, quebrantaré otra con mayor repugnancia y es esta de hablar de mi persona. Emplearé al-

gunas veces ese odioso pronombre *yo*; me es imprescindible en ciertos casos, porqué en lo general de mis demostraciones no estoy solo; represento un círculo político, soy intérprete de sus sentimientos como de sus convicciones.”

Prometió desarrollar sus ideas con mesura y serenidad; en prueba de ello, empezó por rectificar una version falsa. Al senador que le imputó traicion habia dicho: “esa calumnia cae muy abajo para recojerla”; en vez de: “viene de muy abajo para levantarla.” Caracterizando nuestra actitud respecto del gobierno aliado, empleó una palabra comprensiva desde luego, propia para penetrar en el seno de las masas, pero no á usanza de parlamento. La retiraría mas adelante sustituyéndola del modo que entónces espresaria.

“No me toma de nuevo, continuó, la alarma que ha suscitado el informe. Como todo lo que remueve el fondo de las cosas, debia levantar polvareda. Sabia yo bien que el ultraje lanzado desde la silla de un senador no quedaría sin éeo; le formarían coro despechos implacables estallando sobre mi frente en ira y en amenazas.”

Provocaba y arrostraba estos efectos para prestar al país el servicio de la verdad oportunamente declarada. La verdad siempre, pero la verdad oculta por todo el tiempo que lo pidiesen los intereses generales, para proclamarla en su caso y tiempo, era una doble obligacion particularmente imperiosa en la jerencia de los asuntos internacionales. Cuando Bolivia intervino en la guerra contra España, el pueblo aplaudió; solo un político llevó su opinion contraria á los consejos del gabinete. Pasado el tiempo de la reserva, no tuvo inconveniente el senador en espresar su simpatía por esa política abstencionista que no fué observada. El año 66 pactó Melgarejo con Chile; uno de los cargos vehementes de la revolucion contra aquel fué ese pacto. Se estimó útil el silencio hasta ocho años despues; pero llegada la hora, fué el mismo orador quien reconoció, sin ambages, ante el parlamento, el buen sentido, el tino,

la oportunidad bien aprovechada, con que se había procedido á la celebracion de ese tratado; ni tuvo inconveniente en reconocer las necesidades premiosas, la fuerza de las circunstancias que abonaban el acuerdo de 13 de abril, fenecido por el ministerio Corral.

“Ha llegado en nuestro caso la oportunidad de descorrer el velo?” ¿Es oportuno decir la verdad? Hé aquí la primera tésis.

“Desde el año 80 dos círculos políticos se han combatido en el secreto de nuestras sesiones. A la luz pública, ostensiblemente, la opinion de las cámaras se ha mostrado una, su voto indivisible. Convenia que en la túnica inconsutil de la pátria, no descubriesen las miradas del extranjero ni el rastro de una cisura. El decoro de esta actitud había sido mantenido hasta el presente. Una palabra apasionada, indefinible en ocasiones, que yo he seguido constantemente con la estimacion debida al talento, con serena curiosidad unas veces, con estraneza involuntaria otras, ha roto la contextura exterior del parlamento y sacudido violentamente al aire de la publicidad oficial, las dos banderas de paz y de guerra en que estamos divididos.

“El señor ministro de relaciones exteriores describía gráficamente el uno y el otro de esos partidos; por ahí se pudo ver la difícil posicion en que se halla el de la paz. Sus demostraciones han debido ser reservadas. Desde el año 80 las ha presentado generalmente irrecusables. Su adversario era el único dueño de la publicidad. Honor al círculo silencioso que nobilísimamente ha sacrificado por años su amor propio, sus derechos á la discusion, la preeminencia lejítima de sus convicciones claramente espuestas tantas veces en este mismo local; honor á ese círculo que no ha roto la consigna que le impuso su abnegacion patriótica. Ella está levantada, pero contra nosotros, porque no podemos aprovecharnos de esa liberacion. En terreno resbaladizo penetramos, y lo hemos de hacer sin

inferir agravio al patriotismo. Diremos lo que sea bastante, reservando para otros tiempos el total de nuestra demostracion, nueva para el público, conocida por vosotros en tres amplias discusiones.

“¿Por qué es oportuno asentar de una vez la verdad de nuestra situacion esterna? Volvamos á la fuente y de allí descendaremos por la corriente de los sucesos.

“No sabemos cuál sea el destino que depara la providencia á las diversas secciones de América; no sabemos á cual de ellas pasará el poderio, ni si, al cambio de una jeneracion, caerán los fuertes y ascenderán los débiles; no sabemos si el virus de la conquista disolverá á la larga la fuerte organizacion de los vencedores, si el fuego del infortunio reconstituirá nacionalidades vencidas. No nos llevaria á conclusion alguna del presente, este jénero de observaciones. El hombre de estado tiene una sola taréa: la de ver con claridad el punto histórico en que se encuentra el pais que gobierna. Esa mirada sintética le es indispensable. Ahí está el nudo de las situaciones:

“Ese fenómeno extraño, la guerra, responde á precedentes lógicos. De cien casos, uno es aventura; noventa y nueve veces es corolario. Como el rayo es resultado de las fuerzas naturales, la guerra es el resúmen, el estallido de todas las fuerzas de un pueblo. Alguna vez será azar, golpe de mano; las mas veces es la resultante prevista, inflexible, de las costumbres, instituciones, condiciones intelectuales, físicas y morales de un pais. Ese conjunto se recoge, se yergue y se lanza. Por eso el hombre de estado tiene que abarcar de una sola mirada su pais y el vecino, su adversario probable, y orientar su política por los resultados de esta investigacion.

“No creo traicionar cuando aplico este criterio á la situacion respectiva de los paises belijerantes antes de la guerra. Lo que voy á señalar es notorio al mundo.

“Mirad, de una parte, á esa raza dulcísima, tan dócil, la vieja raza peruana.....¿Cómo fué?; pero ello es que sucumbió tan miserablemente como ninguna nacionalidad en el mundo. Cientos de miles se reunieron y fueron volcados por trescientos aventureros. Considerad, por otra parte, esa otra raza violenta y salvaje, esa araucana, que mereció el poema épico, fuerte contra el batallador de España, fuerte hasta nuestros días contra el poder republicano.

“Vino la colonia y nos despedazaron desde muy temprano las intrigas y la guerra civil; allá, en lugar apartado, se formaba el trabajador paciente sobre un terreno sóbrio de sus dones.

“Hubo aquí riqueza improvisada, como aventura, como ganancia en carpeta, arrojada después en despilfarro loco; allí se amasaba el ahorro despertando la previsión, formando las costumbres.

“Al despertar de la independencia, aquel pueblo tuvo crédito desde el año 23 y creó instituciones y fijó leyes y respetó la autoridad y formó tradición. En mala hora fuimos nosotros presa de una oligarquía especial á nuestras regiones, que nos impidió penetrar al gobierno civil, gastando nuestro vigor, quebrantando nuestra energía en luchas sin programa y sin porvenir.

“Ese pueblo al que se puede aplicar lo que con tanto acierto observó nuestro ministro de relaciones exteriores tratándose del Paraguay, ese pueblo por su topografía, antecedentes y necesidades descubría tendencias de conjunto para ensancharse, avanzar, serpeando por nuestras costas. Los hombres de estado debieron preguntarse: ¿dada la situación de nuestro pueblo, es posible la lucha con ese que desea invadir? No debíamos empeñarnos por dar treguas al porvenir, tomar plazos, orillar sagazmente las dificultades, no estrellarnos, hasta tanto nos organicemos en la ley, en el orden, en los há-

bitos robustos y sanos? No era preferible y patriótico proponer la conciliación á ese pueblo ofreciendo á sus naturales instituciones liberales, garantías, ciertas condiciones de bienestar, abriendo corriente á sus intereses, ya que no podíamos de pronto competir con él ni en población, pues en el Litoral no pasaba la nuestra del siete por ciento, ni en capital, siendo relativamente nulo el nuestro; separados de esa costa por ese desierto de Sahara que cortaba nuestra acción hasta policiaria, siendo impotentes para proveer esos pueblos hasta de pan, de carne, y de agua.

“Mediante leyes jenerosas y administración esmerada debíamos propender á la amalgama de razas, de intereses, á la absorción por el bien del elemento extraño y adverso, ensayando combinaciones que en un lapso de veinticinco años unificasen la costa con el centro, ó al menos nos permitiesen, por un desarrollo paulatino, aumentar nuestra fuerza de concentración: tales fueron nuestro programa y propósitos, tal la perspectiva del tratado del 74 para parar en cuanto dependiese de la prudencia humana las eventualidades del porvenir.

“Cuando el débil quiere contener al fuerte, no tiene otro medio que el de cubrirse con el derecho, saturarse de justicia, no abrir juicio al argumento, circunscribirse en demostraciones evidentes, renunciar á la verdad hipotética, asirse de la manifiesta, acudir á todo medio amigable, emplear la protesta ante la injusticia flagrante, y no derramar la sangre de su pueblo, con la probabilidad del vencimiento, sinó en los lindes de lo insoportable.

“A esta idea madre responden las convicciones de paz. No somos partido efímero; somos, si quereis, criterio sintético de lo que es guerra, criterio sintético de lo que es una situación histórica.

“No lo pensó así Daza y su conducta violentó temerariamente el juicio natural y el sentido de las cosas.

“El silencio fué obligatorio, silencio sobre la causa oca-

sional de la guerra, silencio sobre los atolondramientos burocráticos. Supusimos que el Gobierno hizo lo que debió hacer, dijo lo que debió decir. Entretanto la lógica de la guerra siguió entrelazándonos. Las previsiones siguieron cumpliéndose terriblemente.

“Lo recordais; cuarteada yace la *Independencia* en solitarias rocas. Las masas que suelen adivinar lo que el hombre de estado no prevee, sintieron como un estremecimiento. La *Independencia* perdida era para ellas la catástrofe. Era un hecho casi decisivo en la campaña; nos lo ha dicho en documento oficial el presidente de la república.

“¡Cómo le seguimos! Cómo se ajitaban los corazones, viéndole precipitado de un peligro en otro peligro, temerariamente lanzado de una en otra eusenada, ahora al parecer sin rumbo, de súbito fijando su bandera en heroicas batallas....! El Huascar sucumbió.....y dos repúblicas lloraron sobre él como una madre.....! Y en nuestras apartadas aldeas, en nuestras chozas dispersas, en el tenducho del menestral, y se ve en variadas copias la querida figura del bueno, del simpático Grau; y en las quebradas de nuestras montañas repercute en memoria suya el lamento de la flauta, y en el humilde cortijo, al son de quejumbrosa arpa, cuantas veces oímos cantar el melancólico ritornello.—¡Oh Huascar, dónde te has ido!—.... ¡Y dicen que aborrecemos al Perú!.....”

Prosigue el orador señalando los efectos calculados de la guerra, en San Francisco “único momento en el que, fuera del curso regular de los sucesos, se nos había deparado la oportunidad de una victoria que no supimos aprovechar.” Sería oportuno ya descorrer el velo sobre ese incidente; pero no lo hace porque no viene á su propósito.

Menciona el alto de la Alianza “en que el honor de ambos pueblos se salvó, simbolizado para Bolivia en su juventud, *Aroma y Colorados*, designacion del enemigo que cae de sus



lábios como imprescindible testimonio de respeto; realizado para el Perú en su brillante oficialidad, admiración y sorpresa de vencedores y de estraños.

“En estos días, continúa, tuvo lugar la primera consulta al país por su convencion de mayo del 80; y en el seno de ella se separan dos círculos políticos, uno pacista y otro de guerra. El primero aconsejó que se tomase *como objetivo principal la paz mediante negociacion inmediata sugerida con eficacia al aliado*; que no descuidásemos *nuestra reorganizacion militar en cuanto cubria la actitud defensiva*; que nos convenciéramos entretanto de que la guerra estaba definida y de que la tenacidad solo serviría para multiplicar las desgracias y acrecentar las exigencias del enemigo; que pensáramos que la solucion de hoy no sería la de mañana.

“La conquista lleva consigo el veneno que puede matarla. Roma, decian, había sucumbido; pero no éramos pensadores inquiriendo la filosofía de la historia, sino gobierno resolviendo un problema del día, premioso, improrogable, muy distinto de aquel otro, entregado á la evolucion de generaciones y de siglos.

“Lima sucumbió. Sigue la guerra su inflexible curso. Envuelve á Arequipa. ¿No habría medio para impedir sus efectos? Podremos negar que hemos llegado al fin? No sería oportuno recojernos y ver la realidad de las cosas? Flota en los aires alguna esperanza de éxito decisivo? Qué conciencia ni aquí ni en el Perú, pudiera decirse: prosigamos, que voy á la victoria?—

“Cierto es que para nosotros queda ese poder misterioso de nuestra topografía, nuestras montañas y nuestros riscos y alentando en ellas un pueblo que nadie acusa de cobarde. No discutiré esta tésis; la acepto con todas sus premisas; pero notad que solo demostraria la defensa en casa, nunca la probabilidad de una solucion afuera.”

“Tratamos de resolver la cuestion compleja esterna. ¿No seria oportuno decir: Bolivia, recójete, entra en posesion de la verdad entera, compulsa los precedentes, vé donde te hallas, liquida tu situacion, toma en peso el error y la verdad? Ya pasó el momento de las argumentaciones toleradas, de las faltas disimuladas. Llega el momento de requerir la equidad de las naciones, la opinion imparcial del extranjero; y allí no se penetra bajo los auspicios de la habilidad forense por sutil que ella sea; allí solo se abre campo con los sólidos fundamentos de lo que es sincero y evidente. Solo con esas dos condiciones tiene autoridad durable la palabra de los pueblos ó de los individuos. Si en todo os declarais infalibles, si no reconocéis en vuestro alegato definitivo, la parte de error que acompaña à los actos humanos, hareis vacilar la verdadera fuerza de vuestro derecho, maleándolo con el sofisma que corromperia el conjunto de vuestra demostracion, suscitando la justa desconfianza de los que os escuchan.

Estudiada la oportunidad de las declaraciones del informe, toma en consideracion las reclamaciones que han sido hechas á los precedentes allí establecidos como causa ocasional de la guerra. “Tiene, dice, que ser algun tanto didáctico en este punto, porque se trata de aplicar las reglas de la crítica á la averiguacion de los hechos.

Las afirmaciones históricas se suceden pasando de mano en mano y muchas veces se toma como dato lo que no es sinó copia de un juicio anterior. No hay otro medio de romper esta cadena de testimonios falsos que impresionan por su multiplicidad aparente, que el de volver á las fuentes primitivas, tomadas de primera mano, tales como son, sin comentarios perturbadores. Recomienda à la atencion de los jóvenes estudiosos los verdaderos fundamentos de la cuestion. Constan ellos en un documento importante, del que las alegaciones posteriores solo han sido esplanaciones mas ó mas felices, mas ó menos brillantes; constan ellos en la respuesta dada á las

reclamaciones chilenas el 13 de diciembre por nuestro ministro de gobierno y relaciones exteriores S. R. Ortiz, esposicion hábil donde han recorrido los primeros que han querido ocuparse de historiar precedentes. Otra fuente es el memorandum publicado en Lima por la legacion Ortiz-Flores, otra tercera un alegato especial del primero; y antes de todas estas demostraciones, la ensayada con talento por F. R. Ortiz. Siguen las circulares, las protestas, los memorandums cursados ya en una capital ya en otra del exterior, por nuestros ministros diplomáticos que nada añaden sustancialmente á aquellas investigaciones. Despues ha tocado la vez á los libros, donde se ha recojido con mas ó menos atencion estos diversos antecedentes. No ha leído sino de paso las narraciones chilenas prestando su principal atencion á los orígenes, relacionándolos con otros documentos oficiales y enlazando el todo con nuestros actos parlamentarios y el espíritu de las leyes pertinentes. Viene el estudio de la opinion pública y de los acontecimientos, llevando la luz de su vivo comentario á esos datos fundamentales. Este es el campo donde ha de ejercitarse el criterio sanamente aplicado á la investigacion de lo verdadero. La atencion trabaja por decirlo así en síntesis, completando el dato que arroja un documento con otro que se descubre á lo lejos y que aparece estrechamente unido á su antecedente. Mayor evidencia reviste la verdad cuando se la ha arrancado, así como acaece en el informe, del seno mismo de los que sustentaban una tésis diametralmente contraria.

No puede darse cuenta de las objeciones que la polémica levante; alguna ha creído oír cuya mencion esclarecerá su pensamiento. Asentó el informe en frase concisa, que nuestro gobierno se dió por una vez satisfecho con las esplicaciones dadas á la presencia del Blanco. No consta la palabra *satisfecho*, pero sí á sentido verdadero: “nuestra cancilleria pres-  
tó crédito á la esplicacion chilena y no insistió.” En su ale-

gato especial nuestro ministro de gobierno y relaciones exteriores expresa el fondo de aquel pensamiento afirmando sencillamente que esa vez nuestro gobierno se dió por satisfecho. Análisis semejante á este tendria que hacer con mil objeciones que moverán espíritus sorprendidos en su dogmatismo inconsciente y no seria regular estarlas alzando una por una en sesion de cámaras.

“Lo esencial es que evitemos las tergiversaciones. De los precedentes sentados en el informe, he aquí lo que aparece: ellos conducen, y á eso se limitan, ellos sirven para calificar los procedimientos de la cancilleria boliviana, como que esa calificación es indispensable para determinar nuestra conducta de hoy. Chile pretendió que la transaccion sobre salitres estaba cobijada por el tratado. No se pronuncia el informe sobre este extremo. Nuestro gobierno indicó que era asunto privado. Tampoco discute el informe esta otra afirmacion. Condena el procedimiento; sostiene que debió llevarse decididamente á provocar sentencia de corte ó á pedir arbitraje, único medio de evitar complicaciones trascendentales al porvenir y á la vida de Bolivia.

“Hay otra afirmacion chilena: la conquista. Aquí es donde el derecho de Bolivia surge sereno y triunfante, y de ese derecho se hace el informe para defender la justicia de nuestra causa.

“Chile nos dice: el pacto de alianza fué una celada contra mí, ahinco de guerra, hostilidad preparada: ese pacto es mi derecho á la guerra. El informe, apartando esa increpacion del pecho boliviano, lo muestra jeneroso y sencillo, deseando paz en las fronteras é insinuándose en llamar á todos sus vecinos hácia á la fraternidad vinculada con obligaciones positivas,

“Son dos defensas distintas. Los que atacan el informe defienden á su pais con la argumentacion Daza.

“La comision, en apoyo del derecho boliviano, muestra

un cendal ensangrentado de la soberanía y una página blanca de nuestra vida internacional.

“La guerra es santa, decimos nosotros, porque el territorio es inviolable; porque Bolivia ha sido pura en su alianza.

“La guerra es santa, insisten los adversarios, porque Daza no pudo cometer error.”

Después de un cuarto intermedio, continuó así:

“Estamos penetrando en el dintel de la historia, donde cae la habilidad, donde se desvanecen los sofismas y donde solo podemos avanzar llevando en manos el peso de la verdad.

“Cometió error nuestra cancillería; ¿Por qué Bolivia había de sustentarlo ante el jurado de las naciones? Porque había de hacerse solidaria de los impulsos inconscientes de su mandatario?

“Notad, señores, que dije error; no ofendo el carácter de nuestros hombres públicos. Creyeron prestar buen servicio á su país; se equivocaron ¡tan difícil es orientarse en un momento dado, tan fácil precipitarse!

“No creo en traidores, no lo fué el dictador Daza. Esas monstruosas aberraciones son raras: se responden á saltos, en el curso de los siglos; muchos pasan antes que la imájen de un Don Julian se refleje en el condestable de Borbon.

“Bolivia toleró á Daza; pero cuando Chile proclamó conquista y á ese título invadió el territorio y lo desmembró y se lo adjudicó, el país se puso de pié como un solo hombre, estremeciéndose en el ánsia y en el coraje, y sus muchedumbres y su juventud pasaron al campo de sangre. La bandera de la patria flameaba contra el extranjero y el grito de Bolivia á su torpe conductor era: “sálvala con honra, sálvala y sé después nuestro tirano: sálvala y nos postraremos ante tí por largos años: todo, todo, ántes que la sagrada enseña rasgada en jirones, se arrastre vencida”. . . . . ¿Y queréis que no defenda-

mos á nuestro pais asi como él entendi6 defenderse; y no llegaremos á comprender que, para justificar la guerra, no es un embolismo de cancillería lo que él invoc6, sin6 su derecho viviente, una parte de su sustancia, el territorio?"

Estraña el orador que no se hubiese discutido el informe en los capítulos de su mas inmediata aplicacion, que son los que estudian los actos posteriores de nuestra cancillería. Lo hará él brevemente, seguro de no faltar á las conveniencias, ni al respeto que merecen las personas.

Nada tiene que objetar al gobierno interno del señor jeneral Campero. En este punto no hay disparidad de opiniones. Ese hombre de bien, ese caballero, no tiene mancha en las blancas pájinas de su larga vida. A él deben nuestras instituciones un largo progreso. A la sombra de sus respetos la libertad tiene domicilio en el pais; y nadie, sin calumnia, pudiera en ese órden levantar la mano contra él. Puro está el viejo jeneral y todos nos inclinamos ante su honrada conciencia; "pero desgraciadamente el gran círculo político, á cuyo nombre hablo, ha vivido con él en constante disparidad de opiniones sobre la jerencia de nuestros negocios internacionales."

"Quisimos hablar al gobierno y nos respondi6 el guerrero. No darse por vencido fué su nocion determinante, contraria á la del mandatario civil, á la nocion ingrata del majistrado, ingrata para su sentimiento, pero impuesta á su razon al frente de una agrupacion humana, que vive bajo su responsabilidad.

"Nos favoreció desde un principio invitándonos á tomar la cartera de relaciones exteriores. Nos permitimos aconsejarle negociacion y paz. "No retrocederé—contest6;—la honra me lo prohíbe." Es el lenguaje de un general; quisiéramos oír al presidente.

"No cedi6; y seguimos prestándole, como era de nues-

tro deber, el doble homenaje de nuestra adhesión como ciudadanos, y de nuestro silencio como políticos á su extraño programa.

“La diverjencia se llevó á la convencion nacional en el año 80. Siguió manteniéndose el 81 hasta en los pormenores. El mes de julio instaba el círculo pacista por la iniciativa resuelta y el pronto y principal ejercicio de la acción diplomática; la mayoría y gobierno desatendieron el consejo, para seguirlo despues tarde, el mes de octubre, á sujestion del aliado, sin otro resultado que el de tropezar con la intransijencia chilena, segun lo ha recordado en su último memorandum el ministro de relaciones exteriores. Esta discrepancia en las apreciaciones de conjunto, en el fin inmediato que nos proponíamos, en la seleccion de medios para alcanzarlo, siguió marcándose á cada nuevo suceso.

“¿Con qué impresiones volvió la legacion boliviana de las conferencias de Arica?—Estimando que era una verdadera negociacion la que provocaba el señor Piérola y que la aparente notificacion de ultimatum que la cubria, no obstaba á la elasticidad de nuestros procedimientos y á la modificacion de nuestros propósitos, nos permitimos interrogar al señor Arenas sobre la verdadera fuerza militar que protegía Lima. Nunca olvidaré la respuesta conmovida del negociador que, pálido el semblante, trémula la voz: “nos hemos de defender, contestó, la reserva ha de pelear; no hemos de permitir la profanacion de nuestros hogares.” El anciano de cabeza ideal así estallaba de amor pátrio con su grande corazon. Dejéle con respeto y quise consultar el criterio profesional, la apreciacion técnica de su distinguido colega. El elemento sólido de combate solo era la cuarta parte del total armado. ¿Por qué no sacais la madre, la esposa y la hija de la ciudad? fué mi respuesta. El marino reconocía esa necesidad. Volvíme, cerradas las conferencias, á uno de los diplomáticos chilenos que honró la sinceridad de mi palabra.—“Probable es, le

decía, vuestra victoria en Lima; y para ese caso invoco la humanidad. No sea victimada la capital histórica del continente, nuestra vieja ciudad de los reyes, la espléndida metrópoli; no pase sobre ella la raza africana, abriendo una huella de horror en la memoria de todo un siglo.”—“Plegue á Dios, dijo el chileno, que se presenten á campo abierto; tomada la ciudad al asalto, es imposible responder de las consecuencias.”

“La legacion volvió manteniendo, sobre observaciones tomadas en lo vivo, manteniendo sus antiguos temores. “La toma de Arequipa es segura; muy probable la caída de Lima”, fué la rápida cuenta al jefe nacional.

“No camina sino que se precipita el tiempo y amenaza cortar los días de Arequipa. ¿La enérgica población, la nerviosa, la levantada, la ciudad de las distinguidas matronas, la de los puros hogares, habrá de ser profanada? Os dais cuenta de los terrores de que entra rodeado un conquistador que asalta? No sería posible pasar la amenaza? ¿No sería noble interponerse entre el chileno que avanza y su angustiada víctima. ¿No es verdad que llega el fin?”

“Accion pronta del gobierno boliviano, negociadores que partan, en una palabra, consecucion de paz por medios espeditos, hé ahí lo que pensó y pidió la comision mixta; á fin de obtenerlo, apartó su proyecto de solucion internacional; por que de sus conclusiones, la última parte de ellas, Litoral para Bolivia, se prestaba, sin motivo, á inducciones falsas, á susceptibilidades dignas de atencion, que se empeñaron por ver imposicion de fuerza y de conquista allí donde Bolivia se limitaba á asegurar su respiracion en el Pacífico, fuese por segregacion de territorio enemigo, fuese por cualquier medio lejítimo, por cualquier combinacion equitativa, que circunscribiéndose en el derecho, salvase las funciones de vida para nuestra organizacion nacional. La comision, ante la premura del conflicto peruano, apartó esa palabra, aceptó una sustitucion, idéntica en el fondo, que levantase resistencias, sin fundamento, aunque obstáculo para una pronta accion diplomática. He señalado uno de los



motivos principales de su procedimiento, que ciertamente no es el único.

“Si no nos hubiese faltado la iniciativa en tantas coyunturas; si hubiésemos ingresado en las diversas fases del problema internacional con opiniones determinadas; si, á derecho igual con el aliado, le hubiésemos aconsejado y en caso preciso notificado una política nuestra, propia, probable es que hubieramos servido mejor sus intereses y los nuestros, conténdole quizá en la boca de ese abismo que le está absorbiendo, la guerra civil. Lejos de esto, nos ha arrastrado en pos de ella, subordinando nuestra actitud á todas sus contradicciones. Esa actitud la calificué con una palabra irregular. La retiro, como lo anuncié, la retiro, sustituyéndola con lo que estoy diciendo.”

Continuó el orador señalando la perfecta conformidad en que ahora se hallaban el sentimiento nacional, las cámaras y el gobierno. El programa de este, aceptado por una orden del día, había producido una especie de contrato recíproco; á la promesa del Ejecutivo respondía la adhesión y la confianza del congreso. El compromiso no podía ser mas expreso ni la forma mas cumplida. No había lugar á escisión ninguna.

“Es sensible, prosigue, que en tal estado de las cosas, el señor ministro de relaciones exteriores hubiese declarado en sesión anterior que el Gobierno procedería independientemente del voto del congreso, si no andaba acorde con sus convicciones, fundando este procedimiento en el comentario aislado é incompleto de un artículo constitucional que entrega al ejecutivo la dirección de las relaciones internacionales; lo que quiere decir que le encarga la dirección de nuestra vida común exterior en su desenvolvimiento ordinario, dado y supuesto el primer impulso de la soberanía nacional; pero en cuestiones radicales que comprometen nuestra autonomía, la vida misma de la asociación política, no sería posible dar de

mano al comentario de fondo, al fundamento intrínscoso de nuestra forma de gobierno, á la nocion racional en que descansan todos los que se llaman representativos. ¿Cómo el delegado sería libre de comprometer la existencia del delegante? ¿Cómo el mandatario sería dueño de exponerse á perder, por su sola deliberacion, la fortuna del mandante? El pueblo es quien delibera y gobierna por medio de sus representantes. ¿No deliberaremos sobre nuestra suerte definitiva? El ejecutivo es tambien representante del pueblo; él gobierna, prévia nuestra deliberacion. Así lo ha comprendido siempre el presidente de la república. En cada mensaje suyo ha prometido acatar nuestro voto, obedecer nuestro voto; solo una vez ha añadido: “si ese voto fuese contrario al mio, mis colegas y yo dejaremos el poder, siendo empero los primeros en acatar vuestra voluntad soberana.”

Manifiesta que felizmente para el pais ese divorcio no existe. En el programa del gobierno están unificadas todas las opiniones, sin escluir las que han llevado hasta la exajeracion nuestras deferencias al aliado; no obstante, hay disidencias, pasiones enardecidas, tempestades provocadas en el parlamento. Explicará con franqueza semejante anomalía.

“En la cámara no quiero ver otra cosa que el amor al pais. Algun grupo suyo obedece quizá á indeliberados arranques de ardiente patriotismo, que no vitupero, antes respeto dada su sinceridad; pero fuera de este recinto se ajitan partidos políticos, á cuyos caudillos creo indemnes de todo cargo, libres de toda acusacion; no así tal vez á ciertas fracciones de esos partidos. Ellas han vinculado la cuestion internacional á la cuestion electoral. La causa boliviana es un pretesto para ajitar la causa de candidatos. El veneno de la política personal se infiltra en el gran debate para perturbarlo y degradarlo.

“Provoquemos, han dicho, el ódio peruano contra el

círculo pacista; y lo han logrado sin duda; porque yo juzgo que no obstante la lealtad y la evidencia de las esplicaciones dadas, ese ódio no habrá cesado. Lo sé; y aunque invitado á lo lejos por ese peligroso guía, el desden, lo he de evitar, para proseguir mi camino apoyándome en mi vieja compañera, la resignacion. Parece tambien que hubiesen tomado al que habla por blanco de antipatias electorales. No han dado en él, si tal pensaron. Bien saben mis cólegas que toda objecion fabricada contra la iniciativa de mi candidatura, es una promesa, para mi, de liberacion personal: tanto mejor si los ódios concitados trabajan en favor mio.

“Juzgad, señores, despues de esta larga esposicion, incompleta sin embargo, porque no ha llegado el tiempo de decirlo todo; juzgad si es aceptable la mocion introducida en el congreso de que se retire el informe, documento prohiado en el fondo y en la forma, en términos de mucha honra, por la comision íntegra de relaciones exteriores en la cámara de diputados.

“Ese documento es un hecho producido en el parlamento y cursa en sus sesiones; es opinion libre é inviolable. Queda como tal en nuestros registros. ¿Cómo se ha de pretender que se retiren opiniones? Si lo quereis, podemos escrutarlas en votacion; no tememos esa prueba; pero qué resultado nos daría ella? Las opiniones históricas no estan bajo la jurisdiccion del congreso. Ella se ejerce sobre el proyecto mismo dispositivo, sea de ley, de resolucion ó de voto parlamentario. Sobre estas mociones deciden los diputados, quizá por razones diversas de las que ha señalado el iniciador en sus considerandos: tan independiente es la fórmula de resolucion de los motivos ú opiniones que la fundan ó en que descansa.

“Ese retiro ordinariamente solicitado por sus mismos autores, no importa una abdicacion. Es las mas veces un acto de prudencia, que deja en salvo las convicciones; ó se limita, como en el caso nuestro, á una sustitucion de forma que deje intacto el fondo.

“Imponer el retiro á un manifiesto de opiniones seria la aplicacion de un castigo; seria suponer delincuencia en ellas, con lo que se mataria todo el derecho de un representante,”

“No procederéis así. No herireis de soslayo á un círculo nobilísimo que durante cuatro años está haciendo un sacrificio mas duro que el de reservar su opinion: el de ocultar los motivos en que la funda. No herireis á ese círculo que ha prestado á la guerra sus dineros y su sangre. Recordad que uno de sus mas distinguidos representantes murió aquí mismo, presidiendoos, víctima de su dolor patriótico, Daniel Calvo, y despues de él, su hijo, esperanza querida, quebrantado en la dura campaña á que lo arrojó el brazo paternal. Otros hijos, otros hermanos de pacistas han dejado la desolacion en el seno de sus familias para dar á su pais el tributo de su sangre en los campos, el tributo de su libertad en las prisiones.”

“Nó; en la cámara de ningun lábio caerá, no puede caer la palabra *traidor*. Déjese á la cólera grotesca de cierta prensa apasionada secretar esa invectiva.

“No os hablo de mí; sé cuanta fruicion puede haber en el aislamiento pasajero que suele rodear á las opiniones fuertes. No he olvidado que cuando Chile combatió á España con todo el empuje de la voluntad popular, alguien hubo, creo que Tocornal, alguien hubo que insistia contra todos: “no hagais la guerra.” Tiempo despues aquel solitario estaba acompañado por lo que llamaré la razon pública de su tiempo.

“No nos ofendamos ahora que todos estamos unidos en prevision y en sentimientos; ahora que Gobierno y cámaras entendemos juntas las manos para salvar al aliado en el extremo de su infortunio. Si ya no bastase la modestia, si para llevarnos á la conciliacion, fuese necesaria la humildad, yo la invocaría, yo me postraria en el triple amor de mi pueblo, de mi gobierno y del desgraciado pueblo peruano.”

Redactor,

*J. A. Infante.*